

AUTORES Y LIBROS

Raquel Devastada

N. del A. Me perdonará Teresa Hamel que utilice el título de una de sus excelentes obras para referirme al decurso de la poetisa Raquel Señoret.

1923
Detrás de Huidobro y su creacionismo, detrás de Burchard y su burchardismo, detrás de Lihn y su lhinismo, más allá de todos los ismos, hubo en la poetisa Raquel Señoret una admirable mujer de carne y hueso. Muerta y coronada en otros días, sería fácil decir de ella, con acierto sabático, que llevaba en la frente la ceniza de los elegidos. Si bien no es mala la idea de pagar la poesía con moneda del mismo metal, no se resiste uno a explorar en prosa el misterio de la existencia. La de Raquel Señoret, desde luego, no obstante el marco espléndido y auspicioso de sus orígenes, se desenvolvió en ascido de muchos trémulos de fatalidad o deventura. ¿Su edad? Según el "Srmale-wica", nacida en 1923. Pero, ¿qué importa la edad a estas horas de la contienda? Perdida la gran batalla, nos queda de la protagonista de varios poemas y autora de innumerales otros la imagen de una heroína de un libro gótico de Horacio Walpole. Tal vez cuagremos, tal vez nos mostremos cortos, porque nunca tuvimos con ella más trato personal que el de la cortesía debida entre vecinos del quehacer estético; con todo, sumando y restando, Raquel Señoret fue un signo o un sino de juventud irreversible en la trama poética de nuestro destino.

El 10 de octubre de 1945 Vicente Huidobro le decía:

"Traigo un cristal sin sombra un corazón que no decae."

La imagen de la nada y un rostro que sonríe.

Traigo un amor muy parecido al universo.

La poesía me despojó el camino...
(El paso del retorno)

Veinte años después Enrique Lihn le dedicaba su largo, estremecido y definitivo poema "Raquel". Amada de los dioses, Raquel Señoret vio en la victoria temprana un síntoma de la lucha cuerpo a cuerpo con el dolor y la enfermedad. En 1988 las Ediciones Documentas acometieron la empresa de hacer justicia a la obra de Raquel Señoret. Resulta en un volumen de formato mayor, bajo el título de "Anagoras", tantos seleccionados de tres libros inéditos. El volumen de documentos no encontró el eco digno de su jerarquía. ¿Por qué? Cantos escritos en versos de extensión claudeliana, los de Raquel Señoret constituyen escaradas decantaciones oíríficas. Aquí la soledad no recibe el nombre de soledad. Aquí la soledad se expresa a través de un paseo por el Parque Forestal:

"Cuando vago por el Parque Forestal, sin

pensar adónde voy.

Frecuentemente voy sintiendo los latidos de tu corazón dentro de mí ser.

Y todo cuanto voy palpando en tu ausencia lo vas percibiendo tú por igual...
(Canto II, p. 13)

El amor, el miedo, la nostalgia, el anhelo, la amenaza de la locura no son ráfagas que pasan por la poesía de Raquel Señoret; son ráfagas que se quedan para adquirir el valor de estancias. Por ejemplo, esta estrofa del Canto IV (pág. 16):

"Tú me amas como el que sabe amar con toda la seguridad y valentía auténtica.

Lo has sabido en cada segundo de tu cruzada por la superficie terrestre.

En tus sueños habían surgido las figuras que esperaban tu llegada...
O, más adelante, en el Canto VI (pág. 17):

"En esta nueva noche es la locura que recomienza su peregrinaje.

Es el sentimiento que ha sido sorprendido en su cristal de eternidad.

Es el origen de todo lo que se proyecta de peso junto a su propia sombra.

Hay, de hecho, una fidelidad a la forma impuesta por Huidobro. También un recuento con la imagen huidobriana: v.gr. *sentimiento sorprendido en su cristal de eternidad*. Pero, de igual modo, hay, sin duda, una fuerte descarga de sello personal en la pausada escritura de su emoción:

"Yo amo todo lo que pienso cuando en gran silencio caminas hacia mí.

Yo amo tus largos dedos que, día tras día, tratan de continuar rozando los míos.

Yo amo tu lejanía que siempre rompe cada fibra de mis sueños al reflejarse...
(Canto XIII, pág. 27)

Perteneció Raquel a una familia de artistas: Margarita, Sibila, María Luisa, Octavio. Su padre, el brillante senador radical

Octavio Señoret, ofreció a sus hijos una educación cuidadosa. Los seres demasiado sensibles sufren, sin embargo, con la meta de exigencia máxima como norma de vida. A Raquel Señoret le tocó en suerte vivir desde dentro la experiencia poética. Desde dentro quiere decir la prueba doble: experimentar el sufrimiento en carne propia y acompañar al "otro" en su padecimiento.

Al tomar nota de la discreta manera en que Raquel Señoret se ha separado del mundo, es imposible no recomponer de memoria una de sus observaciones sin explicación:

"Los siglos están uno a uno regresando. ¿En dónde nos encontramos realmente?"
(Canto XXVII, pág. 48)

Nadie podrá pensar que ha muerto una mujer de poca fe.

"Amada de los dioses, Raquel Señoret vio en la victoria temprana un síntoma de la lucha cuerpo a cuerpo con el dolor y la enfermedad. (...) Perteneció a una familia de artistas: Margarita, Sibila, María Luisa, Octavio".

"Cuando vago por el Parque Forestal, sin pensar adónde voy.

Frecuentemente voy sintiendo los latidos de tu corazón dentro de mí ser. Y todo cuanto voy palpando en tu ausencia lo vas percibiendo tú por igual..." (Raquel Señoret)

Octavio Paz y el Colo Colo

En un reportaje concedido a una periodista chilena, Octavio Paz, Premio Nobel de Literatura 1980, recuerda que la primera noticia de Chile se le presentó a eso de los diez años de vida con ocasión de una visita del club de fútbol Colo Colo a México. Una prima de Paz se hizo novia de uno de los jugadores, lo que significó oír con profusión por el fotógrafo canciones chilenas. La periodista interrumpe a Paz para apuntarle que Colo Colo es el nombre de un cacique araucano y de un animal mitológico, un ratón al que nadie ha visto y que canta.

—Un ratón que canta, qué magnífico, es una invención barroca —comenta Octavio Paz.

Qué lástima que la entrevistadora desechara la cuerda tomada por Paz al referirse al tema tan humano del jugador de Colo

Colo enamorado de una prima. ¿Qué jugador fue ese? Saquemos cuentas. Octavio Paz cuenta en la actualidad 78 años. Tenía diez años, poco más o menos, cuando el club Colo Colo estuvo de visita, con gran éxito, en México.

En cuanto al ratón mitológico, otros sacupre muchas cosas acerca de él, pero jamás se nos dijo qué cantara. Enigmático, fantasmal, chispador de saliva hasta enfermar de gravedad a las personas, el "colocolo" de la mitología popular chilena aparece magistralmente descrito en el cuento, del mismo nombre, de Manuel Rojas. Vale la pena releer a Manuel Rojas.

● Luis Sánchez Latorre



Autores y libros [artículo] Luis Sánchez Latorre.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Autores y libros [artículo] Luis Sánchez Latorre.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile